

Poema de los besos

1.914

La vida madrileña

Para LAS PROVINCIAS

do!—La ópera en Price.—Otro libro de Carlos Fernández Shaw.—«El poema de los besos», de Juan Segundo.

Carlos Fernández Shaw, el exquisito poeta, dejó escritas varias obras que están publicando ahora, piadosamente, su viuda y sus hijos.

En estos días ha llegado á mis manos *El poema de los besos*, de Juan Segundo, escrito en verso castellano por Carlos Fernández Shaw (Luis de Avilés).

En el prólogo explica Fernández Shaw la vida de Juan Segundo, que nació en La Haya en 1511, y que vino á España, donde fué secretario del cardenal arzobispo de Toledo, Juan Talavera.

El autor de *El poema de los besos*, murió en Bélgica, cuando aún no había cumplido veinticinco años.

Fernández Shaw, al traducir el poema, ha hecho hermosas composiciones, llenas de bellas imágenes, delicadas y de profundo sentimiento.

El alma exquisita de Fernández Shaw, tenía las mismas vibraciones que la de Juan Segundo.

El poema de los besos, figurará seguramente en la biblioteca de todo literato y de cuantos aman á los poetas sinceros.

Fernández Shaw termina el prólogo de *El poema de los besos*, con frase que me recuerda los últimos días de mi ilustra y pobre amigo:

«Más que tantos y tan merecidos honores póstumos, le hubieran valido en vida, los más hermosos favores, los que no alcanzó; los que hubieran aliviado un punto el tormento de sus penas»

¿No pueden ser aplicadas esas palabras que Carlos Fernández Shaw dedica á la memoria de Juan Segundo, á la propia vida del insigne prologuista y poeta?

EL BACHILLER CARRASCO

Madrid 12 de octubre de 1914.

BIBLIOGRAFIA

Una obra póstuma de Fernández Shaw.

Entre los diversos trabajos literarios que el inolvidable cantor de la sierra y del mar dejó inéditos, figuraba una bella traducción en verso libre del poema «Los besos», del poeta holandés Juan Segundo (1511-1536).

La índole un tanto licenciosa de este lindísimo poema fué causa de que el traductor no se decidiera, en vida, á darlo á la publicidad bajo su nombre. Sin embargo, era una de sus obras más dilectas, y por ello expresó en sus últimos momentos vivos deseos de que fuera publicado después de su muerte.

La familia de Fernández Shaw, cumpliendo esta voluntad del insigne y malogrado poeta, acaba de dar á la estampa la versión de «Los besos», con lo que hace á la vez un importante servicio á las letras españolas.

El poeta Juan Segundo, ó Juan de Nicolás, por su verdadero nombre, apenas es conocido entre nuestros eruditos. Nació en La Haya el 14 de Noviembre de 1511. Desde muy niño se dedicó á los estudios literarios. En 1532 pasó á Francia, donde obtuvo el título de jurisconsulto. Al año siguiente regresó á Malinas, y poco después Juan de Tavera, cardenal y arzobispo de Toledo, conociendo el mérito del joven holandés, le nombró su secretario. Con este motivo vino á España en Mayo de 1534, acompañado de su hermano Nicolás Grudius. Carlos V, pensando que pudiera ser el vate predestinado para cantar sus hazañas, quiso que le acompañara en la expedición á Túnez; pero durante la navegación el poeta cayó enfermo y hubo de regresar á su país, donde murió poco después, el 8 de Octubre de 1536, á los veinticinco años de edad. ¡Como María de Magdalo, había amado mucho y de prisá!

A pesar de morir tan joven, Juan Segundo dejó escritas numerosas obras, todas redactadas en latín, las cuales se distinguen por su elegante espiritualidad y delicadeza. En ellas imitó con gran acierto á Propertio, Ovidio, Tibulo, Catulo y Virgilio, superando á sus modelos muchas veces. Su extraordinaria capacidad artística no podía satisfacerse sólo con la poesía, y cultivó también la pintura, la escultura y el grabado.

Tuvo otro hermano, llamado Adrián Mario, poeta igualmente, que escribió varios poemas, entre ellos uno titulado «La barca del amor».

“El poema de los besos,,

Tres años se han cumplido ya del fallecimiento del insigne poeta Carlos Fernández Shaw. Pero fué tan grande el esfuerzo que realizó en los postreros tiempos de su vida que todavía, casi con la misma regularidad que si él existiera, siguen apareciendo obras suyas inéditas, que la muerte impidió ver publicadas al preclaro autor de *Poesía de la Sierra*. Primero los *Poemas del Pinar*, encantadora serie de composiciones descriptivas de esa sierra de Guadarrama, que tuvo en Fernández Shaw inimitable cantor; después la lindísima zarzuela *Los juglares*, ráfaga de aire puro que vino á orear la cargada atmósfera de los teatros de «género chico»; más tarde aquel formidable libro *El alma en pena*, de trágica sinceridad, de hondísimo sentimiento... Y hoy se da el singularísimo caso de que el poeta muerto nos revela á otro poeta, absolutamente desconocido en nuestro país, con el *Poema de los besos*, recién publicado.

Según en el prólogo nos advierte el traductor, Juan Segundo, el autor del poema, fué un exquisito poeta flamenco, nacido en La Haya en 1511 y muerto en Tournai en 1536; vivió, por tanto, veinticinco años no más, y, como tres siglos después, casi exactamente, nuestro glorioso Figaro, en tan breve espacio supo conquistar la gloria. Sus obras más célebres, además del *Poema de los besos*, fueron *Julia*, *Los amores* y las *Odas*.

Por la índole especial del *Poema de los besos* no se decidió el traductor en vida á darlo bajo su nombre á la publicidad. Hoy, cumpliendo sus últimas voluntades, aparece, encubierto el nombre del traductor con el pseudónimo *Luis de Avilés*, en un elegante tomito, esmeradamente impreso.

Y consignado lo que precede, á título de simple noticia, no hay necesidad de agregar ningún comentario. Una obra de un poeta que, si desconocido entre nosotros, supo conquistar fama en su país, muriendo á los veinticinco años, traducida por otro que, aparte de sus producciones originales, demostró sus excepcionales condiciones de traductor poniendo en verso castellano buen número de obras de Coppée, no ha menester de otro elogio ante el público. El *Poema de los besos*, traducido por Fernández Shaw contiene admirables bellezas; apasionado, sensual, voluptuoso, pero siempre delicado, está constituido por una serie de madrigales, alguno de los cuales (el séptimo, por ejemplo), por su ternura y su elegancia evoca el recuerdo de Cetina, el cantor de los «Ojos claros, serenos...».

El poema de los besos

Es una obra póstuma del poeta Fernández Shaw, arrebatado joven al amor de los suyos y al cultivo de las letras.

Lindísimo es este poema. La distinguida señora que compartió con el poeta amores y amarguras, fiel á la memoria de su esposo, va publicando las obras que dejara inéditas.

Esta es muy curiosa, sumamente estimable.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA
Y AMERICANA
—+—
LA MODA ELEGANTE

DIRECTOR:
Alejandro Moreno y Gil de Borja

REDACCIÓN

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

EL POEMA DE «LOS BESOS», original de *Juan Segundo*; traducido en verso castellano por el poeta *Luis de Avilés* (Carlos Fernández Shaw).—Precio del ejemplar: una peseta.—Madrid, 1914.

En la primera mitad del siglo XVI pasó brevemente por el mundo un poeta llamado Juan de Nicolás, por otro nombre *Juan Segundo*, nacido en La Haya.

A la temprana edad de veinticinco años falleció el insigne bardo, dejando obras inmortales, entre ellas *El poema de «Los besos»*. Este poema lo tradujo en verso castellano, y lo avaloró con una sucinta biografía el malogrado é ilustre poeta español Carlos Fernández Shaw.

Al morir el laureado autor de *La vida loca* quedó inédita la traducción de la obra de *Juan Segundo*.

Hoy, la familia de Fernández Shaw, prestando con ello un señalado servicio á las letras, publica la versión del citado poema.

Del autor dijo el traductor: «No en vano reprodujo en sus obras la imaginación y el saber de Propertio, la abundancia y la facilidad de Ovidio, el encanto de Tibulo... No en vano supo amar, á veces, la sátira de Catulo y la majestad de Virgilio.»

Del traductor es de justicia decir que hizo una versión henchida de poesía, llena de elegancia y de dulzura y vestida con el ropaje espléndido del limpio y sonoro idioma castellano.

“EL POEMA DE LOS BESOS”

Entre los trabajos que dejó terminados al morir el gran poeta Carlos Fernández Shaw figura la traducción del poema de Juan Segundo cuyo título encabeza estas líneas, y que acaba de ponerse á la venta.

Aparte la grandeza de la obra, la maestría, la facilidad de este poema, que parece inspirado por Ovidio y escrito por Catulo, tiene la obra un prólogo amenísimo, en que se hace la biografía del poeta, muerto á los veinticinco años, cuando era considerado ya como uno de los mejores de su siglo, y de quien dijo Carlos V que le agradecería fuese el designado por la suerte para cantar en un poema épico sus resonantes hazañas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.J.M.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

Las obras literarias que de Juan Segundo nos quedan, son: tres libros de «Elegías», uno de «Cantos fúnebres», uno de «Epigramas», dos de «Epístolas», uno de «Odas», uno de «Sivas», un poema titulado «Julia», «Los amores», y el de «Los besos» («Basiorum liber unus»). Escribió algunas otras obras galantes, que ya el primer editor omitió, «quod in Principes quosdam acerbis dicta viderentur».

De todas estas obras se hicieron repetidas ediciones, lo que prueba el éxito que lograron. La mejor edición es sin duda la que hizo Pedro Bosch, profesor de la Academia de Deventer, en Leyden, 1821, acompañándola de un erudito comentario.

No conocemos en castellano más traducción de «Los besos» que la que ahora acaba de publicarse de Fernández Shaw. No dicen los editores de ésta si es inmediata del latín, como bien pudo hacerla, ó de alguna versión francesa, la de madame Celeste Vien (París 1832), por ejemplo, ó la más reciente de la «Librairie des bibliophiles», de París, de 1872, lo que es más probable.

De todos modos, la traducción de Fernández Shaw, impecable, elegantísima, está hecha con tal corrección y magistral soltura, que, sin menoscabo á la fidelidad debida al texto latino, adquiere en ella el lindo poema del siglo XVI todo el ambiente de la moderna poesía. Y es que Fernández Shaw, espíritu culto y sutil, sabía beber inspiración de eterna belleza en las viejas fuentes, que han creído secas y para siempre exhaustas muchos menguados secuaces de Baudelaire y Verlaine.

Justo GARCIA SORIANO

EL POEMA DE LOS BESOS

Fué escrito el poema en holandés, durante el tercio primero del siglo XVI.

Llamaron á su autor Juan Segundo, porque tal vez tuvo un hermano mayor que también se llamó Juan, y por el orden cronológico era Juan Primero.

Murió Juan Segundo sin haber cumplido aún veinticinco años, y al leer su «Poema de los besos» pocos lectores dejarán de exclamar: ¡no había de morir joven este hombre!...

Fué Juan Segundo un flamenco voluptuoso, sensual, enjundado, y poeta que, según el prólogo del libro, supo ostentar en sus obras la imaginación y el saber de Propertio, la abundancia y la facilidad de Ovidio, el encanto de Tibulo, amando la sátira como Cátulo con la majestad de Virgilio. Nada más.

El llorado Carlos Fernández Shaw tradujo al castellano el poema, y por la índole del libro no quiso publicarlo con su nombre, apareciendo firmado por Luis de Avilés.

En cumplimiento de sus últimas voluntades se publica ahora la traducción inspiradísima con la firma de Fernández Shaw, y... ¡ahí está el libro!

Del poema sólo diré que jamás creí pudieran decirse tantas cosas y tan bonitas de diecinueve besos.

S.-A.

Acaba de salir á la luz pública la obra póstuma de aquel gran poeta que en vida se llamó Carlos Fernández Shaw.

El poema de los besos se titula esta última producción; tratándose de una obra del llorado poeta, el mejor elogio que de ella podemos hacer es decir que es tan admirable como todas sus producciones.

DE LIBROS

El poema de «Los besos».

De un poeta ilustre, pero casi ignorado, cuya celebridad alcanzó muy contados días, es este libro, que en galanas estrofas vertió al castellano otro insigne vate: el inolvidable Fernández Shaw.

El poema de «Los besos», de Juan Nicolás, llega á nosotros en tiempos en que la excesiva libertad en la emisión de ideas y descripción de hechos por un lado, y el desmedido afán de marcar tendencias nuevas, de otro, producen grandes y lamentables estragos en el gusto artístico de los lectores.

Hoy, bajo la dominación del «modernismo», ó nos aburrirnos soberanamente en fuerza de buscar el significado, la «salsa» de una simple cuarteta, ó abandonamos asqueados el libro donde, haciendo alarde de una vergonzosa osadía, se relatan escenas de repugnante erotismo.

A pesar de lo sugestivo del título y de la advertencia que se anota en las primeras páginas de la obra, de ninguno de los defectos mencionados adolece el trabajo que dejó terminado años ha el autor de «La Revoltosa».

La labor de Fernández Shaw no puede ser más completa y admirable. Si Julio Scaliger dijo de «Los besos»: «Son más dulces que el néctar, son completamente divinos», no sabemos cómo se las compondrá para expresar el singular acierto, la soberana maestría con que el versificador español trata el algún tanto escabroso asunto del poema, abordándolo desde un punto de vista delicadísimo y de una manera exquisita, sin caer en los linderos del dudoso equívoco y de la frase, por demasiado intencionada, obscena.

Sólo un poeta de altas miras, algo sentimental y un poco irónico, como «Luis de Avilés», podrá acometer tal empresa. Y á fe que la labor del traductor es cumplidamente acabada.

Con dificultad conseguiríamos señalar el más leve defecto en cualquiera de las diez y nueve composiciones de que consta el poema.

Todas ellas, sentidas, cuidadas con gran esmero y dejando ver un sí es no es de providad por entre hondos pensamientos ó ideas sublimes de magistral modo expresadas, tienen un saborcillo clásico que gustarán con deleite los amantes de la buena poesía.

El poema de «Los besos» es un libro que se lee de un tirón, sin cansancio ni fatiga.

No otra cosa corresponde á un gran poeta como Juan Nicolás y al abolengo del ilustre cantor de «El amor y mis amores».